

Ante la reconstrucción de la estructura urbana: el neourbanismo de la ciudad social

The dawn of urban reconstruction: a society's neourbanism

Antonio Matres Barrio
info@antoniomatres.com

Recibido: 10 de enero de 2015
Aprobado: 12 de marzo de 2015

Resumen

Las ciudades de hoy se encuentran envueltas en un momento de cambio, en un giro inesperadamente rápido en cuanto al contenido que acunan y en la funcionalidad que se les exige dentro de la estructura de este nuevo siglo.

Por eso es indispensable tener claras las bases sobre las que el urbanista de hoy debe trabajar para que la ciudad pueda avanzar en paralelo a la sociedad que la habita y la utiliza; todo con un único fin: salvarla de una muerte anunciada para que no se transforme en otra estructura de relación humana, en el caso de que no sea capaz de adaptarse a los cambios vertiginosos que la hacen estar fuera de juego.

Tres serán las claves para alcanzar dicho cambio:

- Tener claro que el cliente principal del urbanista es la sociedad permitiéndola aportar y decidir dentro del proceso urbanizador.
- Desarrollar unas leyes sobre las que poder construir.
- Aportar unas herramientas de actuación.

Palabras clave: Urbanismo, sociedad, ciudad, revolución industrial, metrópolis, neourbanismo.

Matres, A. (2015). Ante la reconstrucción de la estructura urbana: el neourbanismo de la ciudad social. *ArDIn. Arte, Diseño e Ingeniería*, 4, 34-52.

Abstract

Today's metropolis finds itself at an endpass caught in an expeditious struggle between its content and its desperate need for functionality.

This polarity spotlights the exigency of the acute urbanist that maintains the balance in which the city can advance in parallel with its dwelling society. The hero; urbanist, saving the metropolis from its ominous literal ruin intercepting its structural expiration or reprocess.

The three essentials to neourbanism:

- Society is the sole important client; keeping its needs and changes clear and precise.

- Implement new laws under which a city can be built.

- Provide the tools needed.

Key words: Urbanism, society, city, industrial revolution, metropolis, neourbanism.

Matres, A. (2015). The dawn of urban reconstruction: a society's neourbanism. *ArDIn. Arte, Diseño e Ingeniería*, 4, 34-52.

Sumario: 1. La Tercera Revolución Industrial. 1.1. Una sociedad más racional, más individualista y más diferenciada. 1.2. Nacimiento de la sociedad hipertexto. 1.3. Del capitalismo industrial al capitalismo cognitivo. 2. La ciudad en blanco. 3. Una nueva metodología urbanizadora. 3.1. PRIMERO: Una base social. 3.2. SEGUNDO: Unas «Leyes Universales». 3.3. TERCERO: Unas «Herramientas» de actuación. Referencias.

1. La Tercera Revolución Industrial

Dios hizo el campo y el hombre hizo la ciudad (Cowper, SXVIII).

Y en transcurso de los años aquel hombre sencillo que dio vida a dicha urbe se complejizó, se diversificó; y aquella ciudad, en un intento de seguirle en su huida hacia un futuro incierto, se debatió entre dar el salto con él hacia una nueva forma de crecer y mutar o acabar con el modelo convencional de metrópoli y sucumbir.

Eso tenemos que entender: el presente urbano se ve inmerso en una Tercera Revolución Industrial asentada a su vez en una mayor individualización, racionalización y diversificación social y la pregunta clave es si seremos capaces de desarrollar métodos de trabajo que permitan disolver, agilizar y descomplejizar los problemas internos existentes, que nos ayuden a tener una metrópoli de nuestro siglo yendo siempre dos pasos por delante nuestro y no, como ocurre ahora, varios cientos por detrás...

En dicha tercera fase -en pleno proceso de gestación- que algunos llaman modernidad «radical», modernidad «avanzada», «sobremodernidad» o «baja» modernidad, cabría destacar tres puntos dentro de su progreso -atendiendo a las reflexiones del sociólogo urbano François Ascher (2004)-:

1.1. Una sociedad más racional, más individualista y más diferenciada

En esta nueva modernidad, la racionalización se ve conducida a un estado de reflexividad -entendida como la reflexión antes, durante y después-; es decir, se examinan las posibles decisiones adoptadas siendo revisadas de forma periódica a lo largo del proceso en función de lo que hayan empezado a producir.

Esta necesidad de reflexionar tan novedosa conlleva una dificultad en el proceso de poder recurrir a una experiencia directa pasada -ya que, normalmente, ésta no ha ocurrido- y además comporta una creciente complejidad de la vida social real haciendo necesarios nuevos avances de la ciencia y la tecnología a la par de hacerse un mayor uso de éstos.

Dentro de estas necesidades se pueden destacar tres avances de suma importancia:

- Aquellos producidos a partir de la *racionalidad limitada* que ponen de manifiesto que los medios disponibles para conseguir un fin podían multiplicarse en situaciones denominadas inciertas.

- Aquellos que se engloban dentro de las *ciencias cognitivas* que posibilitan el poder explicar los mecanismos del pensamiento, de desmultiplicar sus posibilidades, es decir, de crear «casipersonas».

- Los referentes a un nuevo campo que trabaja nuevos paradigmas dentro de las *Teorías de la complejidad* que comprenden todas las ciencias cognitivas y los enfoques fruto de las reflexiones matemática y física hechas sobre los términos de caos, azar, fractales, bifurcaciones y autoorganización que abren perspectivas considerables en materia de simulación.

Para entender correctamente estos avances, Ascher propone un ejemplo claro: la noción de la retroalimentación; dicho término se aplica a una retroacción que permite modificar aquello que precede por lo que sigue, siendo un dispositivo de ajuste de las causas por los efectos que implica un conocimiento y una evaluación permanentes de los efectos de las acciones.

La retroacción es un elemento que resulta de los denominados heurísticos que actúan estratégicamente en contextos cada vez más inciertos mediante una serie de evaluaciones sucesivas e hipótesis provisionales. Así, cada acción se basa en una hipótesis de resultado y, el análisis del resultado de cada una de estas acciones, permite entonces afinar o invalidar la hipótesis propuesta.

Para que la hipótesis elaborada pueda ser lo más óptima posible, la calidad y la velocidad de retorno de la información son decisivas ya que el conocimiento se encuentra en la propia acción.

Estos nuevos descubrimientos derivan a un estado de autonomía creciente frente a los límites espaciales y temporales preestablecidos permitidos por los nuevos medios de transporte y de almacenamiento de personas, informaciones y bienes por medio de los cuales ya no será necesaria, en un principio, la idea de prox-

inidad al desarrollarse telecomunicaciones y desplazamientos cada vez más rápidos.

Además se entiende que ya no nos hace falta la simultaneidad o la sincronización de las acciones -ejemplo: contestadores automáticos- adquiriendo una sensación de ubicuidad y multitemporalidad que acompaña a un doble proceso con bases evidentes en un efecto global de «deslocalización» que amplía las posibilidades de elección en materia de ubicación de la residencia o de la actividad: lo local ya no se hereda ni se impone y otro de «desinstantaneización».

Se entra de igual manera en una *sociedad del riesgo* haciendo una clara diferenciación entre dicha palabra -que atenderá a un peligro probable más o menos previsible y calculable- y el término peligro dado a lo que amenaza o compromete la seguridad, la existencia de una persona o de una cosa.

Al verse aumentado los peligros y los conocimientos que de ellos tenemos, irremediablemente en esta tercera el riesgo se ve aumentado sobremedida.

Por un lado, las novedosas *tecnociencias* crean nuevos peligros -por ejemplo: problemas medioambientales- y los riesgos localizados y personales son sustituidos por otros riesgos más extendidos o globales. Además, aumenta la distancia espacio-temporal entre la causa y los efectos posibles acercándonos a la cuestión de responsabilidad y ética.

Por el otro, el *conocimiento reflexivo* transforma la inconsciencia del peligro o la incertidumbre que tenemos de éste en un futuro que se puede conocer en parte y, posiblemente, controlar surgiendo así nuevos conocimientos especializados dentro de la gestión de riesgos y unas nuevas reglas de actuación.

Aparece una nueva perspectiva en la que descubrimos que los riesgos se construyen socialmente en un mundo incapaz de evitar los peligros pero, que por el contrario, es capaz de decidir en todo momento aquellos que acepta y a qué precio lo hace.

Todas estas novísimas dinámicas nos hacen entrar, a nivel personal, en una individualización cada vez más potente en la que los sujetos se ven forzados a elegir continuamente.

Estas elecciones ya no sólo están determinadas socialmente por lo que las personas se enfrentan a una cantidad de opciones que dan lugar a «perfiles» de vida y de consumo altamente diferenciados.

Esta diversificación hace que las tipologías segreguen grupos cada vez más pequeños de ahí que la multiplicación de opciones y la personalización sean el no va más de la industria y los servicios teniendo las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación un papel decisivo en este asunto.

La individualización cada vez más plausible desembocará en una lógica y compleja diferenciación que afecta tanto a las especializaciones profesionales como a una globalización que va más allá del movimiento de personas, capitales, materias primas y mercancías con procesos de producción a escala internacional que amplían el abanico de elección y desarrollo de características específicas.

Además, la diversificación social, transforma las estructuras familiares y su funcionamiento dando paso a la aparición en la diversificación de los ciclos de vida -ejemplo: regreso de adultos al domicilio paterno- y un cambio en los usos y costumbres que anteriormente cada generación reproducía como copia de los aprendidos de forma precedente.

Finalmente se encuentra, como corolario a esta diferenciación, un importante proceso de movilidad social que deja cada vez más de lado el origen social del que proviene cada ciudadano.

1.2. *Nacimiento de la sociedad hipertexto*

Esta división y diferenciación ciudadana cada vez más acentuada no dinamita de ninguna manera el aspecto social.

A pesar de esta aparente atomización de la sociedad en individuos más autónomos, el aspecto social no ha desaparecido.

Como comenta Chueca Goitia, los acontecimientos se van atropellando y:

La movilidad de una urbe, razón de su vida y de su ser histórico, hace que sus transformaciones sean a la vez físicas y sociales. Antes muchas veces de que cambien las estructuras físicas ya están cambiando las estructuras sociales (Chueca, 2007, p. 220).

Las sociedades occidentales siguen una modernización sin amenazas con un crecimiento de exigencias de seguridad, civismo y estado de derecho, siendo germen de unos individuos más autónomos que nunca desarrollan nuevos tipos de relaciones en las que los vínculos entre los integrantes de aquella se van abriendo con el paso del tiempo, al contrario de lo que pasa con otras sociedades que se encuentran en un camino claro de disolución.

Hoy en día, las relaciones sociales se abren más allá del ámbito cercano ampliándose los medios de comunicación, añadiéndose otros vínculos como los económicos o los técnicos de uso de bienes y servicios.

Los vínculos se debilitan y se vuelven cada vez más frágiles por la facilidad de encontrar otros nuevos: «fuerza de los vínculos débiles» de tal forma que se llega a alcanzar un tejido social contemporáneo compuesto por múltiples «hilos» que, más allá de restarles solidez, le confieren mucha más elasticidad haciendo continuos cambios de textura. Este tejido de fibras diversas es social y culturalmente heterogéneo.

Esta sociedad del siglo XXI se va estructurando y, de forma paralela, funciona como un conjunto de redes interconectadas que poseen una movilidad creciente de personas, bienes e información.

Así, surge un tercer tipo de solidaridad subrayada como solidaridad «comunicativa», que relaciona a individuos y organizaciones pertenecientes a muchas redes conectadas entre sí.

El reto para la democracia se encuentra en transformarla en una solidaridad «reflexiva» (en ser conscientes de pertenecer a sistemas de intereses colectivos).

Los individuos que componen la sociedad actual tienen «múltiples pertenencias», es decir, son individuos que se desenvuelven en campos sociales diferentes ya sea el del trabajo, la familia, el ocio, la vecindad... Sus intersecciones son cada vez menos numerosas siendo los propios individuos quienes las unen.

Los individuos forman un hipertexto -que es el procedimiento que permite seleccionar una palabra de un texto y acceder a dicha palabra en otra serie de textos; de esta manera, cada palabra pertenece simultáneamente a varios textos con sentidos diferentes y una sintaxis cambiante de uno a otro-.

Aparecen los «individuos-palabra» interactuando en campos sociales distin-

tos constituyendo los principales vínculos entre estos «textos-campos sociales» pasándose de un campo a otro de forma física o mediante las telecomunicaciones.

Las interacciones pueden ser económicas, culturales, afectivas, recíprocas, cara a cara, escritas, habladas, telecomunicadas, etc. Los campos son de escala variable (de «local» a «global») [...] los individuos efectúan un *codeswitching*, es decir, intentan hacer malabarismos con los distintos códigos para poder pasar de uno a otro (Ascher, 2004, p. 43).

A pesar de ello, no todos ciudadanos tienen las mismas posibilidades de llegar a construir espacios de n dimensiones o de poder pasar con facilidad de un campo social a otro -con las oportunidades que pueden llegar a generar de superación de sus propias deficiencias-.

1.3. Del capitalismo industrial al capitalismo cognitivo

Se alcanza en el transcurso de las últimas décadas la llamada *economía cognitiva* que se basa en la producción, apropiación, venta y uso de conocimientos, información y procedimientos... Por ejemplo, los resultados de una empresa industrial dependen hoy de su capacidad de conocer los mercados, de utilizar los conocimientos técnicos y científicos, de inventar respuestas, de desarrollar capacidades de innovación...

En un principio, las empresas podían producir antes de vender, amortizar las variaciones del mercado con los stocks pudiendo invertir, de esta manera, a largo plazo. Los trabajadores también podían contar con el crecimiento y esperar, a medio plazo, un aumento de su poder adquisitivo y una mejora de sus condiciones de vida.

El funcionamiento de este sistema se apoyaba en la posibilidad de limitar las incertidumbres... era un sistema que contaba con un futuro previsible y que podía ser totalmente planificado. Hoy en día nos encontramos con un régimen que ha entrado en crisis necesitando encontrar otros métodos compatibles con esta nueva sociedad.

Aparece la expresión «nueva economía» que hace referencia a aquella que siendo cada vez más reflexiva incorpora bajo las formas más diversas el progreso de la ciencia y de la técnica para enfrentarse a más incertidumbres y a elecciones más complejas.

Esta nueva economía resulta más individualizada tanto en lo referente al consumo como a la producción además de estar más diferenciada con unos trabajadores más cualificados y unas empresas más especializadas.

Es global, apoya lo intangible -las ideas, la información y las relaciones- y está intensamente interconectada. Estos tres atributos generan un nuevo tipo de mercado y de sociedad, que tiene sus orígenes en redes electrónicas que están presentes en todas partes (Kelly, 1999, p.12).

Las ciudades y los territorios productivos se van transformando para poder abarcar las necesidades de las producciones y los servicios que salen de la empresa en una externalización de sus actividades que se van haciendo cada vez más fuera de sus instalaciones.

La accesibilidad será cada vez más importante en el progreso económico urbano. Se priorizan desarrollos en la calidad de vida, en los equipamientos educativos,

en la cultura, en el ocio y en la propia imagen de la ciudad siendo el elemento central de las políticas urbanas el intentar atraer a las capas medias y altas a la urbe.

Todo esto se ve unido a un desarrollo creciente de la net-economía que cambia los criterios de localización evolucionando las estructuras empresariales al rodearse de forma creciente los aeropuertos de compañías y sedes.

Las tecnologías de la información y de la comunicación (en adelante TIC) se integran en las dinámicas de racionalización, de individualización y de diferenciación de la sociedad hipertexto y son herramientas y soporte del capitalismo cognitivo que aprovechará los rápidos avances de sus resultados.

Prácticamente ninguna industria, ciencia o tecnología deja ya de lado el uso racional de las TIC en su desarrollo dependiendo activamente de dichas redes en su día a día más cotidiano.

El soporte propicio que se utiliza para el avance de dicha tecnología en este contexto empresarial es, sin lugar a dudas, Internet siendo éste un tipo de espacio contextual en el que se ven asociados y articulados los distintos caracteres de producción y de circulación de la información.

Además, según los últimos estudios económicos realizados, la acumulación y concentración de capital sigue aumentando de forma paralela a la organización -o reorganización- de las actividades a nivel mundial alrededor de unas cuantas empresas que funcionan de embudo.

Los Bancos vaticinan un periodo en el que la economía cognitiva experimenta y experimentará las múltiples disfunciones del capitalismo, sus sacudidas y crisis: económicas, sociales y medioambientales.

Las regulaciones establecidas en periodos anteriores marchan cada vez peor al contribuir la globalización a socavar las bases nacionales del estado del bienestar, al volverse ineficaces las políticas Keynesianas previas, al ser cada vez más escasas las inversiones privadas a largo plazo, al verse acortados los ciclos de los productos o porque, sencillamente, empiezan a surgir nuevos problemas sociales y nuevas desigualdades.

Aún así, parece esbozarse un nuevo tipo de regulación: «regulación soci-etaria» en la que los actores se ven obligados a preparar gestiones conjuntas, negociar compromisos duraderos y crear instituciones colectivas.

Ante esta crisis del Estado del bienestar se hace necesario recurrir a acuerdos políticos-privados de toda índole que puedan crear y reforzar las instituciones supranacionales de regulación.

Necesitamos movernos en el terreno pantanoso e inexplorado de una sociedad abierta, muy diversificada, móvil e inestable que da lugar a instituciones que aportan una estabilidad bastante relativa dentro de un contexto que se ve marcado por todo tipo de dudas e incertidumbres.

2. La ciudad en blanco

Este es el momento que nos toca vivir: una Tercera Revolución Industrial que cambia las cartas del juego; y la base sobre la que crecer es la misma de siempre, simple y desprovista de atuendos...

La ciudad ha sido, desde sus comienzos, tan sólo un volumen vacío de espacios conexos que actúa como escenografía de representación, que sirve de base

para la actuación cotidiana, que se descubre como cuerpo de relación entre los agentes que la habitan, como límite y frontera, como tablero de juego de normas precisas y leyes universales... ciudad es, en su desnudez más absoluta, una experiencia única en las tres dimensiones más una;

un agregado complejo orgánico de edificios y viviendas, ejercitando una función de centro coordinador para una región más o menos vasta, en el cual la población, las construcciones y los espacios libres se desarrollan diferenciados por las funciones y por la forma, coordinados unitariamente en función del grupo social localizado, y en desarrollo hasta constituir un típico organismo social (Toschi, 1966, p.42).

Desgranarla sin visiones ni pretensiones, procurando hacer una revisión mínima de los elementos urbanos, sin artificios ni historia, con la mayor objetividad posible para construir sobre ellos una urbe regenerada no es fácil...

La ciudad de estudio es, de forma prioritaria, un **plano horizontal** bidimensional de esencia cartesiana en el que quedan identificadas las magnitudes XY; siendo el plano en cual se siguen desarrollando más del 90% de las actividades metropolitanas sirviendo de base de trabajo a la proyección urbanística a cualquier escala.

Es el plano de la cotidianeidad, el plano que genera la mayor parte de la vida metropolitana, de las interacciones personales, de los flujos... Un plano considerado y tratado, en la mayoría de las ocasiones, como superficie de mínimas variaciones en altura que lo potencien, que lo hagan vibrar o simplemente absorban los desniveles de la propia geografía preexistente asociada al terreno.

La primera condición de cualquier sistema de organización formal destinada a abarcar las actividades de la vida organizada o colectiva es un plano horizontal [...] El equipo sensorial del hombre exige, por su naturaleza, una estabilidad visual que sólo las superficies planas son capaces de ofrecer (Martienssen, 1956, p. 115).

Es esta consecución de planos horizontales y plataformas de control de los accidentes propios de la situación geográfica de la metrópolis los que permiten al hombre habitarla y desarrollar las actividades de relación para la que fue hecha.

Se obtiene así un campo espacial, elevado o deprimido con respecto al nivel original, como resultado de la intervención sobre el terreno.

Dicho «plano base» de actuación aparece de forma predominante en la definición y carácter de la urbe soportando el asentamiento de la masa contenedora que da forma a la ciudad y sirviendo como espacio prioritario de interrelación (D. K. Ching, 2007, p.104).

Este plano base es el que contiene el nivel máximo de movilidad tanto peatonal como para la mayor parte de los flujos motorizados sirviendo de generador de vida e intercambiador entre los distintos agentes sociales:

La posición de un cuerpo humano sobre un plano horizontal llano de la calle refuerza considerablemente la perspectiva de la imagen y en cierto sentido clarifica la situación espacial del hombre (Endell, 1973).

El plano horizontal sirve, de igual manera, de base generadora de las arquitecturas metropolitanas definiendo y dando reglas a las relaciones entre ellas y, de forma paralela, de cada una con la ciudad. Así, los primeros pisos de cada construcción edificada, se encuentran en un estado de proyección semipública, de espacios de intersección o intercambiadores ambientales.

Aparecen así, a pesar de la visualización unitaria de movimiento horizontal que siguen teniendo como predominante las ciudades de este siglo, el concepto de **niveles** (planos base elevados) que conforman una idea primigenia del volumen metropolitano sin hacer aun hincapié en la existencia de ese segundo plano que completa la experiencia urbana.

La esencia de los niveles es el descubrimiento creador de urbe subterránea de Gordon Matta-Clark en el que adquieren significado pleno estructuras excavadas o de esencia catacumbaria, los planos elevados «accidentales» de Wagner o la cubierta que Le Corbusier recupera en muchas de sus obras tantas veces olvidada y relegada a la nada.

Los cambios de altura empiezan de forma simple con adaptaciones de masa por exigencias del terreno o por elevaciones a través de plataformas que encumbren las piezas arquitectónicas a un carácter de monumentalidad (como se hacía recurrentemente con los templos y construcciones representativas).

Con posterioridad y de forma reciente, se propone una alternativa obtenida de su negativo en la que el plano urbano vuelve a adoptar la horizontalidad arrebatada en un fluir de éste por debajo de los edificios que finalmente se elevan sobre pilotis.

Por otro lado se obtiene el caso contrario en el que el proyecto se oculta parcialmente en un terreno excavado dentro de un juego de escalas, una intencionalidad puramente estética o en beneficio de una arquitectura bioclimática, ecológica o sostenible muchas veces mal entendida.

Pero el sentido verdadero del funcionamiento en niveles es el priorizado por Saint'Elia en su CittàNuova que se ve recuperado con posterioridad en muy pocos ejemplos dentro del urbanismo contemporáneo.

Un funcionamiento real en altura, en niveles de uso y en conexiones que consigue desdoblarse el espacio urbano dotándole de una tridimensionalidad biodimensional, es decir, rozando la idea volumétrica esencial en el entendimiento del funcionamiento urbanístico con el uso de planos paralelos sin utilizar aún el plano vertical (Giedion, 2009, p.330).

Es con uno de sus enlaces principales, la escalera o el ascensor, con el que se alcanza este tercer concepto, el del **plano vertical**, que cierra la trilogía de coordenadas al añadir la altura como factor esencial para la comprensión aun parcial de la vida dentro de la ciudad; una altura que aporta volumen, forma y espacio a la metrópoli.

Un espacio es un vacío, un hueco, una laguna, una duda, una pregunta: así, la «escena del crimen» con todos sus detalles es un enigma, una interrogación, la exposición de una facticidad insoportable, irresistible, cuya descarada brutalidad ha de ser inmediatamente reducida en aras de una historia que la vuelva inteligible, es un hecho mudo que se abre a la especulación del observador en una multiplicidad inabarcable de direcciones incompatibles (Prado, 1991, p. 35).

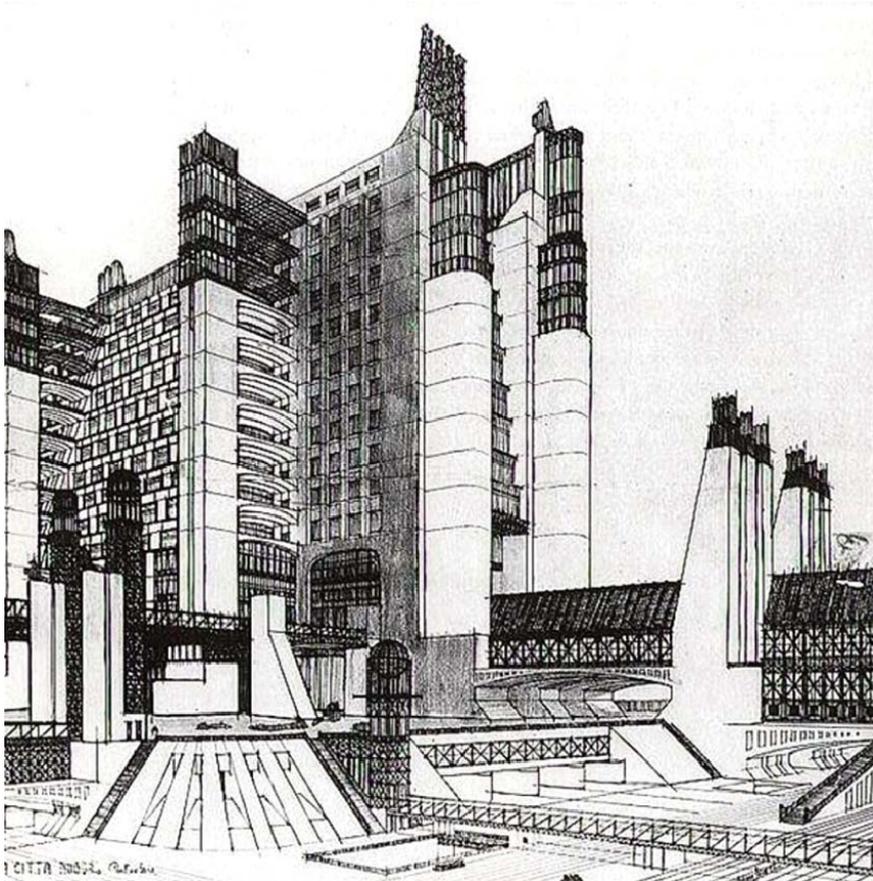


Figura 1. Antonio Saint'Elia, Proyecto para un Metro - CittàNuova, 1914

Eso posee la ciudad que la hace mágicamente insustituible: espacios en los que el ser humano pueda relacionarse y encuadrar sus actividades. El plano horizontal sólo aporta las bases del juego pero es su tercera magnitud la que conforma y encuadra el movimiento, la que le da realmente vida.

Es el plano vertical el que delimita y da entidad al espacio, el que cierra o da continuidad, fluidez o estanqueidad. Son sus fachadas las que, junto con el plano horizontal, otorgan a la ciudad un volumen delimitado por construcciones de piel pública, las que visten la urbe y la distinguen del resto; por eso decía Ortega y Gasset que con esa cara visible basta para hacerla reconocible:

Ciudad es ante todo plaza, ágora, discusión, elocuencia. De hecho, no necesita tener casas, la ciudad; las fachadas bastan. Las ciudades clásicas están basadas en un instinto opuesto al doméstico. La gente construye la casa para vivir en ella y la gente funda la ciudad para salir de la casa y encontrarse con otros que también han salido de la suya (Ortega y Gasset, 2004).

Al fin y al cabo, se le da nombre de ciudad al espacio de «juego» en el que

cada viandante desarrolla un papel puntual que comienza con su salida a la escena pública y termina cuando finalmente vuelve a meterse en algún espacio privado... Así aparecen en un mismo volumen delimitado y de reglas concretas dos tipos de elementos: unos fijos de paisaje urbano y otros cambiantes en relación o con bases temporales.

El volumen espacial que conforman sus tres dimensiones proyectadas para la interacción e interrelación social carecería de sentido sin la cuarta dimensión que redondea la experiencia sensorial de los lugares.

Es este **tiempo** el que otorga a la ciudad su vibración, su fluidez, su sabor. Es el tiempo el que hace que los espacios base que la componen inmutables y absolutos ganen vida y se reconfiguren segundo a segundo como un campo de juego infantil.

Es este tiempo el que otorga al lugar el nivel de espacio; «el espacio del habitar no es geométrico ni puramente visual, sino existencial y ligado a una experiencia concreta en un lugar y tiempo específicos» (Congreso CIAM, 1951).

De ahí que no se entienda ni arquitectura ni urbanismo sin unos ritmos temporales que definan sus formas y volúmenes. Al fin y al cabo, los resultados de estas artes se realizaron para ser vividos, recorridos, transitados... y eso no es otra cosa más que tiempo de reconocimiento y disfrute sobre una base semiflexible y permutable.

Se llama espacio a casi todo y casi nada. Así el espacio es el paisaje geográfico, o también un lapso de tiempo, espacio es el continente de algo, espacio es el contenido de algo, espacio es también el volumen, es espacio lo que se domina, es espacio la superficie pictórica, y también el espacio musical, y por último es espacio el vacío (Suárez, 1986).

En el caso excepcional de la metrópoli, se puede afirmar que el tiempo no es otra cosa que la permutación de los lugares que recorre el viandante; cambios de luz en cada una de sus derivaciones horarias, cromáticas, naturales-artificiales tanto de día como de noche; las variaciones de sensación térmica potenciadas por las permutaciones estacionales, climatologías, horarias; la diferencia de actividades implícita en cada día de la semana; los llenos, los vacíos o las intersecciones sociales; los flujos y paradas; los ritmos...

Ligada a esta vivencia tempo-espacial se encuentra la base inmutable del urbanismo al que tan sólo hay que añadirle una base más que, a diferencia de las anteriores, se presenta como permutable e impredecible.

Detrás de la idea de la primera cabaña, de los primeros asentamientos nómadas, de la primera estructuración de interacción ciudadana, siempre está el hombre y su «necesidad» de vivir en **sociedad**.

Ciudad es una agrupación más o menos grande de hombres sobre un espacio relativamente pequeño, que ocupan densamente, que utilizan y organizan para habitar y hacer su vida, de acuerdo con su estructura social y su actividad económica y cultural (de Terán, 1964, p. 464).

Así tenemos que, por encima de todo, no hay urbanismo sin las gentes que lo habitan y lo hacen posible. Únicamente para eso están hechas las calles, las plazas, las avenidas, los parques, los llenos y los vacíos... para ser vividos, transformados, digeridos, amados... para ser usados y reutilizados una y otra vez por los

transeúntes que deciden perderse o no en cada esquina de su ciudad.

A partir de estas bases todo lo demás son aditivos o descomposiciones del mismo cuerpo. Sin magnitudes no hay escalas, no hay lugares ni conexiones entre éstos, no hay alturas ni calles ni plazas. Sin tiempo el espacio se queda en nada; se pierde en movimiento, el recorrido, las luces y los matices, la esencia vivencial de la urbe con todo su potencial. Pero, sin el carácter social y humano, las magnitudes se diluyen y el tiempo se pierde en el olvido. Sin hombre no hay urbanismo. Sin hombre el todo se vuelve nada.

3. Una nueva metodología urbanizadora

Ni Dioses ni imposibles «nuestra misión principal sigue radicando [...] en esa capacidad de articular una mediación propositiva entre las fuerzas de la producción (el poder económico, político, social, cultural...) y las condiciones de aquellos escenarios (físicos, procesales, tecnológicos, culturales...) a la que éstas remiten: de ello derivaría la propia capacidad para PROYECTAR, esto es, para CONOCER, IDEAR, y PRODUCIR; para RELACIONAR (explorar, asociar, deducir, implicar...); para PROPONER (imaginar, prever, anticipar, inventar); y para FABRICAR (construir, estructurar, organizar, coordinar...)» (Gausa, 2000, p. 60-62).

Una vez entendemos que el presente urbano se ve inmerso en una Tercera Revolución Industrial, asentada en una mayor individualización, racionalización y diversificación social, y, a su vez, las bases sobre las que debemos trabajar, poseemos gran parte de las claves que nos ayuden a desarrollar métodos que permitan disolver, agilizar y descomplejizar los problemas internos existentes en las metrópolis de nuestro siglo.

Para ello es necesario subrayar que toda metrópoli no es más que un complejo grupo de individuos que forman una base social que decide vivir y relacionarse en un espacio desarrollado para ello. De esta forma, el «cliente» único y principal del proyecto es el citado conjunto de personas que llamamos sociedad; este «ente» requiere a su vez una serie de instrumentos de control procesales y unos resultados acordes a su naturaleza, sus necesidades y sus tiempos.

3.1. PRIMERO: Una base social

Así tenemos que, por encima de todo, no hay urbanismo sin las gentes que lo habitan y lo hacen posible. Únicamente para eso están hechas las calles, las plazas, las avenidas, los parques, los llenos y los vacíos... para ser vividos, transformados, digeridos, amados... para ser usados y reutilizados una y otra vez por los transeúntes que deciden perderse o no en cada esquina de su ciudad.

En la mayoría de los casos a la sociedad se le da el tablero, las piezas y las normas con las que puede jugar pero no la llave para cambiar el juego... por eso la metrópolis muere y se marchita, porque se relega a un segundo plano la base fundamental de lo que se desea reconstruir. El trabajo queda, muchas de las veces, en manos de aquellos que no saben leer las señales de humo, por una estructura torpe de engranajes faraónicos muy difícil de manejar eficazmente.

Los cambios vividos en las últimas décadas han dado lugar a dos estructuras clave a las que debe adaptarse la planificación urbana actual: la existencia de una

sociedad hipertexto organizada y los parámetros de un nuevo capitalismo cognitivo sobre los que se erige. Los efectos de dichas estructuras se ven reflejados, en cualquier ciudad del mundo, en una ciudad más global unida a otras por redes de ciudades, una transformación de los sistemas de movilidad urbana, una recomposición social de las urbes, una redefinición de las relaciones entre los intereses individuales, colectivos y generales, y unos nuevos análisis de riesgos.

Esta sociedad hipertexto, es derivación directa de las formas de vida contemporáneas en las que, a pesar de la persistente imposición de las condiciones económicas y socioprofesionales, cada vez se hace menos necesaria la pertenencia a grupos sociales compactos. El resultado de todo ello es una tendencia creciente hacia una sociedad individualizada y diversificada debido al amplio abanico de posibilidades a las que se ve expuesta, la facilidad de movilidad, los modos de producción y consumo impuestos por la globalización y la necesidad constante de elegir entre un número creciente de múltiples ofertas.

Frente al peso que los vínculos familiares, gremiales y comunitarios de la sociedad rural y su evolución a relaciones más diversas y específicas de la ciudad industrial, la sociedad hipertexto se ve fuertemente enraizada con la multipertenencia social: los núcleos sociales se han multiplicado a la vez que se han debilitado. Se trata de un tejido social y culturalmente homogéneo configurado en redes elásticas que relaciona la multiplicidad de individuos y organizaciones entre sí funcionando con solidaridad conmutativa frente a la mecánica rural o a la orgánica industrial.

Las personas se encuentran así en campos sociales distintos como las palabras en los diferentes documentos de un hipertexto. Interactúan en uno con los compañeros de trabajo de acuerdo con una «sintaxis» profesional, en otro con los parientes según una «sintaxis» familiar, en un tercero con socios según una «sintaxis» deportiva, etc. Estamos ante los «individuos-palabra» que constituyen por sí mismos los principales vínculos entre estos «textos-campos sociales». Pasan de un campo a otro ya sea desplazándose o mediante las telecomunicaciones (Ascher, 2004).

El tránsito de un capitalismo industrial hacia un capitalismo cognitivo, más urbano, en el marco de futuros menos previsibles y planificables, (es decir, el paso de una economía orientada a la explotación y transformación de materias primas, fuentes de energía, productos semielaborados, bienes de producción y bienes de consumo, hacia una economía «basada en la producción, apropiación, venta y uso de conocimientos, información y procedimientos» (capitalismo cognitivo)) ha llevado a la sociedad a una dinámica de nuevas regulaciones que intenta o se ve obligada a “preparar gestiones conjuntas, negociar compromisos duraderos y crear instituciones colectivas” de nuevo tipo, basadas en el ahorro de los asalariados y de los profesionales independientes, que emplean operaciones bursátiles para asegurarse la protección social y sus pensiones.

Nos encontramos así una base social producto, en gran medida, de un grupo de grandes hitos y normas de actuación que la hacen medible dentro de su propia teoría de caos y de diversificación natural:

- Una profunda individualización concebida como representación del mundo, a partir de la propia persona singular, mediante el uso incremental del yo en lugar

del nosotros, asociada a su vez a unas lógicas de apropiación y dominio individual que van ocupando el ámbito colectivo.

- Una racionalización entendida como la sustitución progresiva de la tradición por la aplicación de las costumbres aprendidas y un uso desmedido de la razón en todos los aspectos de la vida.

- Una diferenciación social, como proceso de diversificación funcional y generador de desigualdad entre los grupos y los individuos en el marco de una sociedad, cada vez más compleja, fruto del desarrollo de la división social del trabajo, la mayor calidad de la información asociada a las posibilidades de elección individual, la transformación de las estructuras familiares por vía de su recomposición y su funcionamiento y la dinámica de la economía de mercado.

- Una deslocalización y relocalización generada por la mayor autonomía frente a los límites espaciales y temporales (a raíz del incremento de la velocidad en las interacciones y la movilización generalizada, mayor acceso, almacenamiento e intercambio de información y energía que la sociedad pone a disposición de individuos y organizaciones).

La ciudad de hoy es esta sociedad hipertexto «más abierta, muy diversificada, móvil e inestable» que la hace difícilmente predecible. De ahí que, la ciudad del mañana, deberá poseer estructuras diferentes desarrolladas con otro tipo de herramientas dando una serie de resultados más flexibles y fluidos.

La ciudad del mañana pasará por encima de las convicciones y los principios preestablecidos como «una bandeja de cultivo, o una pizarra con una paciencia infinita, en la que casi todas las hipótesis pueden «demostrarse» y después borrarse, para no reverberar nunca más en la mente de sus autores o de su público» (OMA, 1995, p. 1256).

La ciudad de hoy se revela como una estructura poseedora de una paciencia infinita; en sus volúmenes y formas convergen infraestructuras físicas y administrativas planificadas y utilizadas en circunstancias medibles con tiempos cíclicos inexistentes hoy en día. Esta metrópolis, cuya función básica sigue siendo la de generar espacios habitables y permitir las distintas interacciones sociales, se encuentra con este dilema difícil de resolver: ¿cómo puede enfrentarse a las necesidades de inmediatez y cambio instantáneo siendo una disciplina a priori de rodaduras lentas?

3.2. SEGUNDO: Unas «Leyes Universales»

Centrándonos en la profunda convicción de que «las formas de las ciudades [...] cristalizan y reflejan las lógicas de las sociedades que acogen», el avance sistemático hacia una tercera revolución urbana y un neourbanismo que se impone por necesidad, se abre la ventana hacia una nueva y potente base de trabajo sobre la que reconstruir la estructura de las futuras ciudades.

Sobre estos pilares innegables Ascher nos aporta un valioso material de principios que puedan ser utilizados como guía a la hora de edificar un nuevo concepto urbano acorde a la constante situación de cambio y reconfiguración social; acorde a las respuestas que los nuevos tiempos plantean:

¿Qué ha pasado hoy con la noción de límite y cómo se conciben los espacios cuando la distinción entre ciudad y campo, entre público y privado, entre interior

y exterior se difumina? ¿Qué ocurre con las nociones de distancia, continuidad, densidad, diversidad, hibridez, cuando las velocidades de desplazamiento de bienes, informaciones y personas aumentan de forma considerable? ¿Qué sucede con los equipamientos colectivos y los servicios urbanos en una sociedad con costumbres y necesidades cada vez más variadas e individualizadas? ¿Cómo decidir y actuar por el bien de la colectividad en una sociedad cambiante y diversificada? ¿Cómo idear y hacer ciudades que funcionen, atractivas y justas en el contexto de la sociedad hipertexto y del capitalismo cognitivo? (Ascher, 2004).

Su decálogo bien podría ser la «ley» de crecimiento de los futuros estados de ciudad y su urbanismo estructural. Las nuevas metrópolis necesitan una revisión, actualizada y debatida a tiempo real, de las ideas y categorías que las conforman bajo una serie de principios reglados sobre los que sustentar dichas modificaciones urgentes. Dichas bases de cimentación son:

1. Elaborar y dirigir proyectos en un contexto incierto.
2. Dar prioridad a los objetivos frente a los medios.
3. Integrar los nuevos modelos de resultado.
4. Adaptar las ciudades a las diferentes necesidades.
5. Concebir los lugares en función de los nuevos usos sociales.
6. Actuar en una sociedad muy diferenciada.
7. Readaptar la misión de los poderes públicos.
8. Responder a la variedad de gustos y demandas.
9. Promover una nueva calidad urbana.
10. Adaptar la democracia a la tercera revolución urbana.

Que podría ser resumidas en una serie de acciones básicas con las que el neourbanista pueda trabajar dentro de los procesos de intervención para conseguir cambiar los procesos de formulación, toma de decisiones y ejecución de políticas urbanas:

- Flexibilidad.

Lejos de las tendencias que dotan a los espacios públicos de un aroma a mercadillo cambiante, no se piden unos espacios indefinidos o un minimalismo flexible que deje nuestras plazas a merced del todo vale. La flexibilidad real de la planificación se debe basar en unas herramientas y unos procesos que permitan la retroalimentación de los resultados obtenidos en su propia evolución, que planteen los cambios que sean necesarios sin traba alguna ante los nuevos requerimientos. En este sentido parece necesario revisar los instrumentos de la gestión urbanística.

- Participación.

Si el análisis de la realidad actual nos está hablando de una sociedad que se transforma, diversifica, individualiza y complejiza, cada vez se hace más difícil hacer desarrollos urbanos que tomen como base únicamente el conocimiento de un grupo técnico de expertos. La participación social se perfila cada vez más indispensable para poder alcanzar un grado de precisión mayor en la adaptación de las ciudades hacia los individuos que las viven.

- Entendimiento Espacial.

Los espacios han cambiado, los límites entre lo público y lo privado se desdibujan e, incluso, la forma de relacionarnos ha dado un giro diferencial. El espacio público es más público que nunca y menos homogéneo y el privado ha perdido ese carácter cerrado, apareciendo un límite difuso entre los dos. Si a todo esto le añadimos los avances en áreas tan esenciales como las referentes a los medios de transporte o a las tecnologías, las variables se multiplican y la metodología de ordenar los espacios se acerca a la teoría del caos.

3.3. TERCERO: Unas «Herramientas» de actuación

Es por todo ello que los formatos de trabajo que el urbanismo nos había proporcionado se quedan cortos, y es cada vez más necesario que aporten fluidez al proceso de trabajo y rebajen los tiempos de proyección, gestión y puesta en marcha. Una metodología que posea un estado de autoanálisis continuo, permitiéndonos conocer la situación de esta realidad física y social tan compleja, que se nos presenta «bastante inasequible, cuya evolución se nos hace imprevisible, y cuyo entendimiento se nos vuelve cada vez más difícil» (de Terán, 2009, p.293) para poder actuar sobre nosotros mismos y evolucionar de una forma enriquecedora.

La cotidianeidad de nuestras ciudades sigue el ritmo frenético de una vida de avances tecnológicos permanentes. La velocidad es la constante de la parábola y la determinante de los cambios que se amontonan, tanto en la realidad física como en la virtual, siendo incapaces de engullirlos totalmente...

La herramienta necesaria debe ir de la mano del diálogo de las partes implicadas y de la rapidez del proceso de trabajo, sin olvidar en ningún momento que uno de los cánceres de la metrópoli de hoy es la falta de metodología que siga los ritmos de cambio social cada vez más rápidos y complejos. Se podría considerar, a partir de las estrategias propuestas por Ascher, que dichas herramientas deberán tener en cuenta, como hemos comentado anteriormente:

1. Hacer una gestión obligada mediante un control del caos, del azar y de la incertidumbre.
2. Organizar la complejidad de redes que interrelacionan grupos sociales, economías, aglomeraciones urbanas, redes de transporte...
3. Actuar teniendo en cuenta la individualización social, desarrollando una ciudad a la carta sin que pierda su esencia.
4. Promover una regulación más fluida y una reorganización completa de los métodos administrativos que la hacen posible.
5. Dar un paso adelante en la utilización de la multifuncionalidad de espacios y la multisensorialidad, complejizándolos, dando de esta manera una mayor cabida a la pluralidad social.

Ya es muy difícil desarrollar proyectos lineales que permanezcan estables de principio a fin, por eso las nuevas herramientas y procesos se tendrán que mover en todas las direcciones, permitiéndonos retroceder puntualmente o dar un salto espacial cuando sea requerido.

La falta de control del caos existente, derivado de esta incertidumbre reinante, sólo puede ser acotada con una gestión estratégica que posea una total fluidez temporal, siendo capaz de analizar constantemente todos los factores que varían dentro del proceso de proyecto y así poder establecer nuevos objetivos o mantener los existentes como resultado de dicho estudio.

Somos resultado de una ciudad que aglomera multitud de realidades complejas y tenemos que funcionar dando respuesta a este tejido de redes que se relaciona en todos los niveles y escalas imaginables, dentro de unos espacios de tiempo cada vez menores.

Inmediata, cambiante, tan real como virtual, con bases pero sin reglas más fuertes que la deriva de los tiempos y las necesidades ciudadanas... Todo puede ser y todo puede girar para reconfigurarse en unos segundos, mutando y tomando una dirección totalmente opuesta.

Ahora mismo somos totalmente accesibles sin que ello conlleve una total falta de privacidad o una completa individualización; al contrario, dicho hecho puede suponer una oportunidad para integrar medios que faciliten la elección mediante la integración de las tecnologías existentes, que se adapten y faciliten el avance urbano: «hiperespacios que combinan lo real y lo virtual, propicios tanto a la intimidad como a la socialización».

El cambio llegará, tarde o temprano, a todos los participantes del proceso proyectual. El negar esta sociedad hipertexto mutable, que exige unos tiempos de reconfiguración cada vez más cortos, y unos medios técnicos de alta tecnología, que la ayudan a participar real y virtualmente de ese espacio, es igual que negar las diferencias propias de un lugar, su cultura, su clima...

Por eso, la administración y la profesión de urbanista deberían adaptarse a estos cambios, no la última que suele hacerlo, si no la primera, para permitir la fluidez en un sistema de elementos diferentes que a su vez se encuentran relacionados entre sí. Las decisiones cada vez quedan más alejadas de una administración con una instrumentación y unas reglas firmes y categóricas. Por ello tendría que ser mediante una continua regulación y una readaptación interna en su estructura de forma paralela a la social.

En ningún momento se está hablando de realizar un proyecto de adición de partes con los ideales individuales de la masa ciudadana, sino de incorporar sus necesidades, medir su incidencia, valorarlas e introducirlas como una parte importante del proceso y, de forma paralela, tener unas herramientas que nos permitan hacer dicho proceso de forma instantánea, como si fuese una reunión arquitecto (administración & técnicos) cliente (ciudadanía).

Se propone una combinación estructural del «Action Plan» con el propio «Master Plan»; un planeamiento con un plan operativo flexible que tenga en cuenta los cambios en el tiempo en paralelo con la rigidez de un plan de estructura para todas aquellas determinaciones que afecten a elementos consolidados.

Esto debería llevar a un ejercicio de planeamiento que tiene que distinguir entre las operaciones y determinaciones esenciales y las que no lo son, de cara a la permanencia de aquellas y a abrir la posibilidad de modificación de éstas últimas, a través de procedimientos reglados sencillos, de manera que sólo el interés público pueda estar detrás del cambio de los elementos fundamentales del plan

(Font, 2002-2003, p. 80).

El planeamiento de la ciudad sucumbe por el miedo a la crítica, al error, al camino sin salida pero ha llegado el momento del cambio definitivo: nuestro avance está conectado con el suyo e irremediadamente, si no lo hace aquel de forma natural, le forzaremos a ello. La metrópoli y los agentes relacionados con su morfología tendrán que aceptar el reto de experimentar con las nuevas metodologías, que la conduzcan a buen puerto (o su definitiva destrucción).

Referencias.

- Ascher, F.(2004). *Los Nuevos Principios del Urbanismo*(pp. 29-54). Madrid: Alianza Editorial.
- Chueca Goitia, F.(2007).*Breve historia del urbanismo*(pp. 220-221).Madrid: Alianza Editorial.
- Congresos del CIAM (1951). *La humanización de la ciudad*. (8a. versión) Inglaterra: Hoddenson. Pone definitivamente en evidencia la influencia existencialista en el discurso arquitectónico. Las experiencias espaciales promovidas por el movimiento moderno son denunciadas como inventos de laboratorio que respondían solo a condiciones utópicas generales: por un lado se basan en un sujeto universal, estándar y unitario (el hombre moderno); por otro lado un lugar abstracto (el nuevo espacio, la nueva sociedad); y, finalmente, un tiempo ideal (el futuro, la utopía).
- de Terán, F.(2009). *El Pasado Activo* (p. 293). Madrid: Ediciones Akal.
- de Terán, M. (1964).*Geografía humana y sociología - Geografía social* (vol. 25 nº 97: p. 464).Madrid: Estudios Geográficos.
- D. K. Ching, F. (2007).*Architecture: Form, Space & Order* (p. 104). New Jersey: John Willey & Sons.
- Endell, A. (1973).*La Bellezzadella metrópoli. Metropolis*. Roma: Officina.
- Font, A. (2002-2003).*Ciudades 7*(Artículo: La renovación del planeamiento urbanístico. p. 80) Barcelona: Dialnet.
- Gausa, M.,Gualart, V., Müller, W., Morales, J., Porras, F. y Soriano, F. (2000).*Diccionario Metápolis de Arquitectura* (pp. 60-62). Barcelona: Avanzada Ediciones Actar.
- Giedion, S.(2009) *Espacio, Tiempo y Arquitectura: El Futuro de una Nueva Tradición* (p.330). Barcelona: Reverté.
- Kelly, K. (1999)*Nuevas reglas para la Nueva Economía* (p.12). México: Granica.
- Martienssen, R.D. (1956). *The idea of space in Greek Architecture. With special reference to the Doric temple and its settings* (p. 115). Johannesburg:Univ. Press.
- OMA. (1995).*S, M, L, XL* (Apartado 8.1.Sociología. p. 1256). Rotterdam: 010 Publishers.
- Ortega y Gasset, J. (2004).*Obras Completas*. Barcelona: Taurus.

- Prado, J L. (1991). *Sobre los espacios* (p. 35). Barcelona: del Serbal.
- Suárez, I. (1986). *Larefutación del espacio como sustancia de la arquitectura, Documento de Extensión N° 1*. Santiago: Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Toschi, M. (1966). *La Città* (p. 42). Turín: UTET.